

BRIGADISTAS: EL ACCESO A LA SALUD Y A LA DEMOCRACIA

Desde el 07 de diciembre de 2022, y continuando con la crisis política y social que caracteriza su vida republicana, el Perú atraviesa un nuevo momento de su proceso popular azotado por la represión de las fuerzas con armamento bajo el mando de Dina Boluarte contra la población civil que empezó a movilizarse tras el golpe de Estado al presidente Pedro Castillo.

A partir de entonces, miles de manifestantes a lo largo del país han sido víctimas de la violencia policial y militar que, además, ya ha cobrado varias decenas de vidas, principalmente del sur peruano. Esta situación se ha visto agravada por la dificultad de acceso a los servicios de salud que, incluso, ha sido limitado y obstruido por el propio personal de salud que trabaja dentro de los hospitales, con un marcado sesgo ideológico y racista en coordinación con la Policía.

En las calles, en cambio, los trabajadores y estudiantes de la salud, así como otros voluntarios que surgieron a raíz de este contexto, se han movilizado conmovidos por la violencia represiva y motivados por su servicio al Pueblo, y se han organizado en brigadas voluntarias de salud y de primeros auxilios capaces de responder de forma inmediata atendiendo a los heridos de lacrimógenas, perdigones, disparos y golpes desde los primeros días de movilización, a pesar de la persecución y el hostigamiento del régimen.

La convivencia de estos dos planos de acceso a la salud en esta coyuntura quedó graficada la noche del 28 de enero de 2023 en la ciudad de Lima, fecha en la que Víctor Santisteban Yacsavilca fue asesinado con un disparo de lacrimógena a menos 10 metros de distancia en la región parieto-occipital del lateral derecho. Eran más de las 7:00 pm cuando la Policía decidió ingresar con motorizados, perdigones y bombas a la Av. Abancay, donde se encontraban cientos de manifestantes desde que empezó la tarde. En medio de la estampida que se desató luego de su irrupción, un efectivo realizó el disparo mortal que cobraría la vida de Santisteban delante de los muchos que estuvieron ahí. ¿Quién lo atendió por primera vez y se preocupó por su vida? Una brigadista. ¿Quiénes lo llevaron a la puerta de emergencias del Hospital Grau y presionaron para que lo acepten entre gritos, ruegos y sangre? Los brigadistas organizados que a duras penas mantenían las fuerzas.

Minutos después, afuera de la puerta cerrada del mismo hospital, decenas de heridos que esperaban atención y sus familiares, lo que recibieron fue una numerosa visita de policías que prescribieron golpes y patadas hasta retirarlos fuera de sus vistas, dando de alta así a la noche más violenta de la crisis en Lima.

Y no son pocos los testimonios que, desde dentro y fuera de los establecimientos, retratan y explican esta realidad preexiste a nuestro proceso actual. Siempre hubo esa distancia, esa falta de acceso. Por eso nuestro Pueblo resuelve su salud en las calles y entre prójimos antes que en los hospitales; por eso, en momentos como estos, nuestros brigadistas de salud son reconocidos por todos como lo que son: ciudadanos guiados por la consciencia plena del rol que ejercen en el momento complejo que atraviesa este país que se desangra y permanece en cuidados intensivos.